

Detalle del porche de acceso.

## CASA DE DESCANSO EN EL KILÓMETRO 31 DE LA CARRETERA DE LA CORUÑA

Arquitecto: MANUEL MARTÍNEZ CHUMILLAS

Esta insignificante edificación, que no es sino una de tantas construcciones llevadas a cabo en una zona de esparcimiento, dentro de un radio de 40 kilómetros de Madrid, tiene un emplazamiento elevado y está circundada de una masa verde, atractivo que para esta clase de edificaciones, fuera del Monte de El Pardo, se encuentra con dificultad en esta vasta zona.

La casa se asienta sobre una gran masa de piedra, en gran parte al descubierto, que le proporciona parte de los cimientos y la permite tener muy próximo el arbolado sin privarla de amplios horizontes.

Interiormente está distribuida en cuatro dormitorios, un servicio de baño, una pequeña cocina y una sala de descanso, que sirve de comedor y cuarto de estar, y que ocupa la mitad de toda la superficie edificada.

A esta última habitación se ha adaptado todo el resto de la planta, dotándola de tres fachadas y dos porches para distinta orientación, según la estación, lo que le permiten tres puntos de vista distintos hacia la extensa vertiente del Guadarrama.

Los gruesos muros de la fábrica han permitido que el servicio de aparador, biblioteca, luces, persianas, etc., aparezca empotrado al ras del paramento interior. Y aunque no empotradas en los muros, la escalera y la chimenea también aparecen como embutidas, sin restar superficie al recinto que ocupa esta sala de descanso.

La simplicidad del aspecto exterior y la escasez de preocupación arquitectónica, no permiten clasificar la obra entre ciertas construcciones atrayentes, pero al mismo tiempo hay que reconocer que no produce sensación extraña.

No es de estilo vasco, ni californiano, ni español antiguo, ni cubista. Tiene las pretensiones de la despreocupación arquitectónica y la economía.

Está realizada por obreros locales, con la inmediata piedra de alrededor y en el mismo color que ofrecen al exterior, con los cortes que deja la llamada saca de la piedra. Todo esto le per-



mite incluirse en el moderno concepto de entonado.

El remate de sus muros está cubierto por un tejado de poco vuelo, aunque sí lo suficiente para cumplir su función preservadora. Las tejas, al colocarlas, tenían ya el color que les proporcionó el ambiente externo en el último tejado de que formaron parte.

Todas estas características pueden observarse en las cuatro fotografías exteriores que se adjuntan.

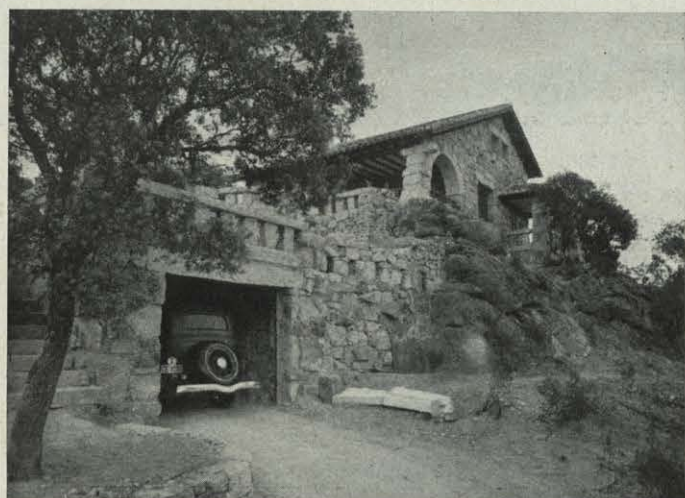
En la primera se observa, en primer término, el porche a mediodía, que da acceso a la sala.

La segunda, permite apreciar la edificación con las terrazas, que proporcionan los escasos planos horizontales que pueden obtenerse en estas escarpadas laderas.

La tercera, tomada a la altura de la primera terraza, da perfecta idea del emplazamiento, y la cuarta fotografía está tomada desde el mirador de inmediato acceso al porche, que sirve como desahogo exterior a la sala de descanso.

Me cabe la duda de saber si estas fotografías que acompañan estas líneas aseveran mi pretendido empeño de que esta modesta edificación de mi propiedad, atraiga el interés de los que la contemplan, precisamente por la falta de los atractivos que suelen ser frecuentes en estas edificaciones de tipo aislado.

MANUEL MARTINEZ CHUMILLAS  
Arquitecto.



Arriba: Conjunto desde la media ladera. En el centro: Aspecto desde un punto bajo. Abajo: Detalle del mirador hacia la vertiente.





Dos interiores.

